



**RESEÑA DE UNA OBRA DE TEATRO: LA ARAUCANA EN
ALMAGRO 2017. UN AUTO SACRAMENTAL
CONTEMPORÁNEO**

**REVIEW OF A THEATRE PLAY: LA ARAUCANA, AT THE
ALMAGRO FESTIVAL (2017). A CONTEMPORARY "AUTO
SACRAMENTAL**

Alfredo RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ*
Universidade da Coruña



* Departamento de Didácticas Específicas, Facultade Ciencias da Educación, Campus de Elviña, A Coruña.
Email: alfredorodriguezlopezvazquez@gmail.com

El Festival de Teatro de Almagro suele deparar sorpresas dado lo variado y variable de su programación, abierta a los espectáculos off, en donde se puede acceder a un tipo de teatro menos convencional que los que ofrecen los teatros de programación clásica habitual. En el Almagroff, como se denomina este apartado que podríamos llamar de vanguardia, hemos tenido este año la gratísima sorpresa de asistir a un experimento teatral de amplio calado cultural y estético, a partir de algo que, en principio, parecía ajeno a la experimentación y a la vanguardia. Varios meses después esa representación se puede consultar en el siguiente enlace: [La Araucana-Auto Sacramental](#).

Asociamos La Araucana al clásico relato épico de Alonso de Ercilla, relegado en el ámbito de la educación española a una breve alusión culta, a caballo entre los cronistas de Indias y los relatos épicos derivados de Ariosto y Torcuato Tasso; en la República de Chile, en cambio, la obra de Ercilla se entiende como el primer gran referente cultural del mestizaje hispánico y mapuche y la cultura chilena moderna cuenta con un acervo notable de obras literarias y cinematográficas en sus distintas variantes de dibujos animados, novelas gráficas, adaptaciones escénicas de todo tipo y un rico imaginario colectivo basado en los grandes personajes de la epopeya chilena, sobre todo del admirable héroe Caupolicán.

La indagación escénica de este innovador experimento teatral procede de un riguroso trabajo doctoral del estudioso Rodrigo Faúndez, en su tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona en 2014 sobre los avatares editoriales de un auto sacramental publicado rutinariamente a nombre de Lope de Vega pero, a tenor de los resultados de esta investigación doctoral, obra en realidad del dramaturgo murciano Andrés de Claramonte. A diferencia de la obra de teatro, que sí es de Lope de Vega, llamada “El Arauco domado”, el auto sacramental se circunscribe al mundo de los héroes mapuches, a sus rituales y a su poderoso sentido de las ceremonias míticas. La aportación de Claramonte, creador del mito de Don Juan Tenorio y de alguna que otra obra donde ya se abordaba el mundo americano con una perspectiva muy novedosa, es, en este caso, revolucionaria y probablemente transgresora desde el punto de vista doctrinal de la ortodoxia cristiana: Caupolicán es presentado como un precursor del Mesías y su sacrificio se expone en escena como un hecho a la vez heroico y místico, a la manera de un nuevo Hércules americano y de un nuevo Cristo liberador de su pueblo a costa de su sacrificio personal.

Trasponer todo esto en un espectáculo teatral moderno, contemporáneo, supone un reto estético y conceptual de primer orden: implica entretener, motivar y emocionar al espectador del siglo XXI a través de una historia ajena al tiempo y al espacio de la actual civilización tecnológica. Difícilmente se hubiera podido conseguir esto si la representación del auto sacramental se hubiera abordado de un modo arqueológico y con la escasez de medios habitual en los corrales del Siglo de Oro. La forma de plantearlo por parte del Teatro del Nuevo Mundo es a la vez moderna e innovadora y profundamente respetuosa con el texto clásico: se han modernizado algunas referencias, lo que acerca la visión de los hechos a la actualidad política y, sobre todo, se ha usado un lenguaje escénico sobrio pero complejo, concentrando el espacio de la representación en un círculo dramático de reducidas dimensiones, donde el agónico combate de Caupolicán se nos aparece como un intenso concentrado de signos visuales y acústicos que sugieren

eficazmente la atmósfera de un tiempo americano ancestral, anterior a la Conquista y que nos permite ver y sentir el ritual de la muerte, el sacrificio y la traición como un ritual liberador y catártico, homólogo al de los grandes mitos griegos adaptados por Esquilo, Sófocles y Eurípides. El experimento escénico del Teatro del Nuevo Mundo, que viene avalado por su presencia continuada en la cartelera teatral chilena durante tres semanas de noviembre de 2016, se nos presenta como un rescate de la potencia dramática que guardan nuestros clásicos del Siglo de Oro.

En cuanto al desarrollo de la función presenciada en Almagro, cabe resaltar el minucioso trabajo de ambientación, luminotecnia y escenografía, que permite que la historia que se nos cuenta transcurre con un ritmo constante, sin caídas de intensidad dramática, y que la confrontación entre los personajes que representan el Bien y el Mal se sienta y experimente como una vivencia ritual trágica y heroica en la que el espectador se siente concernido muy directamente. El exhaustivo trabajo físico al que son sometidos los actores y el minucioso trabajo expresivo de la actriz principal consiguen crear esa atmósfera de magia necesaria para que el hecho teatral sea vivido como una especie de ritual laico, capaz de iluminar los problemas y conflictos contemporáneos por medio de una visión de un pasado que no se nos aparece como extraño, sino como próximo, moderno y contemporáneo. La adaptación del texto original de Claramonte ha contado con el asesoramiento de Rodrigo Faúndez, lo que explica la solvencia y calidad del texto obtenido, a la vez fiel a su original y comprensible para el público moderno. En conjunto, un espectáculo que no desmerecería en los espacios culturales del off--Broadway o en los festivales de Edimburgo o Avignon y que prestigia, sin la menor duda, al de Almagro.